

## **NO MENTIRÁS**

www.centroestudiosangelicos.com

El 20 de Junio de 1983 se describe en el A.D.A.M.A. un ejemplo de lo que es la mentira y sus consecuencias según el Ángel Humiel:

*Es cierto que Luís es un ser que está perdido, pues me ha confesado que durante 20 días ha estado viviendo y acostándose con una mujer de 65 años que lo ha mantenido y le ha comprado una cruz de oro valorada en 20.000 pesetas.*

*A lo que Humiel me respondió:*

*–Su pérdida no viene de esto, sino de la mentira que ha contado ya que esa señora no existe y la cruz es robada.*

*Le miré sorprendido y le pregunté:*

*–Entonces, ¿es peor la mentira o el robo que la fornicación por el interés?*

*Él asintió con la cabeza con una tenue sonrisa.*

Cuando uno miente y se descubre su engaño, tiene dos opciones insistir en la mentira o reconocer humildemente el error cometido.

Sin embargo, si se reconoce la mentira y se cuenta la verdad del engaño, se expone el mentiroso a que, el que recibe esa verdad no le crea, puesto que quien espera a contar la verdad cuando no hay otra salida, la manipula a su favor, sobretodo cuando la mentira se apoya en parte, en la verdad. El que está embarcado en la mentira evita reconocerla, insistirá en mezclar verdades con mentiras para salir airoso, triunfante, de la situación que él mismo ha creado.

El mentiroso desprecia la Ley de Dios porque adultera la verdad a su conveniencia, a su favor, esperando conseguir algo, aunque uno no aprecie qué. El mentiroso se burla de las palabras de Jesús que nos dejó dicho, "la Verdad os hará libres". Por lo que, todo aquello que no sea "Verdad" nos hace esclavos de la o las mentiras que desgranamos para no reconocer la adulteración de los hechos.

Es curioso observar como el mentiroso no suele plasmar por escrito sus mentiras, solo las pronuncia para que no queden pruebas de su actuación, porque si así lo hiciera, estaría "perdido" no sólo para el mundo espiritual sino también en el mundo material, el humano.

Y como en todo hay excepciones, existe también el mentiroso, que orgulloso de la mentira urdida, escribe, adapta y modifica la mentira tantas veces como sean necesarias para que la fachada de su "verdad", continúe en pie para todos aquellos que quieran escucharle.

La mentira nos roba la oportunidad de conocer la verdad y nos convierte en personajes de ficción representando un papel en el teatro de la vida. El que observa la representación le puede gustar o no la obra, hasta puede valorar la buena o mala actuación del actor, pero cuando termine la representación, saldrá del teatro pensando que lo acontecido es sólo eso: ficción.

Juan José Quetglas

www.centroestudiosangelicos.com